

Ignasi Moreta traza la biografía intelectual de Maragall

J. MASSOT Barcelona

Ignasi Moreta lleva diez años frecuentando el Arxiu Maragall, donde ha podido consultar el epistolario inédito del poeta con su mujer, Clara Noble. Moreta (Barcelona, 1980) es profesor de Humanidades en la Universitat Pompeu Fabra y editor de Fragmenta, donde publica una biografía intelectual de Maragall, recurriendo para titularla *-No et posis cendra-* al primer verso del poema *Dimecres de cendra*, un poema anticlerical para ilustrar las

conclusiones de su larga investigación sobre el pensamiento religioso del poeta. "En el poema *-dice Moreta-*, se invita a la chica a desoír la prédica clerical que le aconseja la negación de la corporalidad, porque el color rosado de sus carnes le ha sido dado para otra clase de desfallecimientos que los ocasionados por la contención de los sentidos. Lo que hace Maragall, al negar una religión opresora de la vida, es afirmar una religión dignificadora de la condición corporal. El no del título es la negación de una negación:

por lo tanto, es una afirmación. La afirmación del cuerpo, del placer, de la vida. Una magnífica síntesis del pensamiento religioso de un escritor sin duda antiascético, pero no antimístico. Maragall valora el presente, el instante: por eso, para él la eternidad no es lo que viene después, sino lo que estamos llamados a vivir aquí y ahora".

Moreta ve distintas etapas religiosas en Maragall. Hasta los 30 años mantiene la misma distancia de católicos y ateos. A partir de los 30, se reconcilia con la sociedad burguesa, se casa, se acerca al cristianismo. En el *Diari de Barcelona* se le ve, siempre según Moreta, escindiendo entre el articulista mero transmisor del catecismo y el poeta que manifiesta una religiosidad cósmica, fáustica, libre y desinstitucionalizada.

En los artículos de 1905-1906, ya colaborador ex-

terno del *Diari de Barcelona*, recoge experiencias que Moreta califica de místicas, no como las visiones de Verdaguer, sino como una comunión del alma del poeta con la naturaleza. Por fin. Moreta ve aún un último Maragall (de 1906 a 1911) en el que expone su idea de que, al contrario de la tradición clerical del tiempo (primero vivimos en un valle de lágrimas y después el creyente es recompensado con la vida eterna), "hay que convertir todos los momentos en eternos, dignificando la vida cotidiana".

Ignasi Moreta dice que "sin duda Maragall fue el primer intelectual moderno de Catalunya en el sentido de aquel que adquiere prestigio por su poesía y lo aprovecha para incidir en la vida colectiva. Así lo hizo con la *Setmana Tràgica* o el juicio a Ferrer Guàrdia con un artículo que no le publican".

El autor sostiene que el *Adéu Espanya* es una fórmula retórica de despedida puesta al final de una carta o de un monólogo teatral, no un reclamo de independencia. "Maragall tenía claro que querer ser universal sin

pasar por la nación era desencarnarse. Los escritores ingleses o los rusos habían llegado a ser universales sin renunciar a ser ingleses o rusos y él pensaba que los catalanes debían hacer lo mismo. La tierra, las raíces, eran para él un punto de partida para después elevarse, no un destino. Además, tenía una idea iberista de los tres pueblos de la Península".

Ignasi Moreta analiza la evolución del pensamiento social de Maragall, desde aquel que pide la intervención de las tropas contra los huelguistas al que simpatiza con los experimentos colectivistas y reclama justicia social, abominando de aquellas organizaciones que despersonalizan al individuo. "Le horrorizaba *-dice Moreta-* el gregarismo, la masa, la mecanización, y defendía el valor del anhelo vital, la manifestación de vida". ●

La incógnita

La chica que inspiró a Haidé

■ Ignasi Moreta sostiene que la Haidé de los poemas de Joan Maragall se inspira en cierta medida en una muchacha real, de la que el poeta se enamoró platónicamente antes de casarse y a la que llamaba poéticamente Amanda, una muchacha del Liceo de Girona.